

La larga noche del virus

Mayté Noriega

Con buenas calificaciones para Felipe Calderón y Marcelo Ebrard concluyó esta primera fase de la epidemia provocada por el virus AH1N1.

El jaleo cotidiano, las colas, las aglomeraciones, el tránsito pudieran hacer creer, a quien no conociera la situación, que las cosas transcurren normalmente, pero no es así. El desaliento provocado por la crisis económica que, como la mayoría de las desgracias, se ceba sobre los más pobres, se extiende a aquellos que tuvieron el infortunio de enfermar y el reto de enfrentar el maltrato en los hospitales, rebasados por la emergencia, y la discriminación, incluso muchos con el agravante del desempleo. Suena a desmesura y a tragedia, pero en no pocos casos fue realidad pura.

Las pérdidas económicas se calculan en miles de millones de pesos y no hay por lo pronto perspectiva alentadora de recuperación. Se anuncian estímulos fiscales para los empresarios a fin de propiciar, si no una recuperación en lo inmediato, sí el sostenimiento de una infraestructura básica para sortear el temporal. El pueblo pone los muertos, la resignación y el aguante.

Hubo presencia de la autoridad y hubo respeto ciudadano, las fracturas políticas se superaron en el momento que hizo falta para presentar un frente sólido en el combate al enemigo común, el virus AH1N1; hubo compromiso y solidaridades, hay reconocimientos y tendrá que haber un análisis crítico de lo sucedido: la carencia de laboratorios que impidió la identificación del virus, la falta de información en los hospitales, que propició la atención desigual o la desatención y el maltrato de algunos pacientes, y la toma de decisiones con poca información o información no confiable.

Lo sucedido amerita la reflexión sobre los recortes en los presupuestos a la investigación, la desatención al desarrollo de la ciencia y la tecnología y el desprecio a la educación que se refleja en una relación cómplice con un sindicato que poco o nada aporta

a la mejora del proceso educativo. Y esto incluye al Poder Legislativo, que se niega a hacer leyes que sometan al escrutinio el manejo de los dineros en los sindicatos como ocurre en otros países, por mencionar algo.

Se han levantado las restricciones que limitaron nuestras vidas en los últimos días y todo parece recuperar su ritmo normal; sin embargo, hay que estar alerta.

La Organización Mundial de la Salud informa que el contagio continúa y un tercio de la población mundial podría infectarse. De hecho, Keji Fukuda, director general adjunto de la OMS, insiste en que "nos estamos moviendo hacia una pandemia". Un reporte publicado por EL UNIVERSAL en su edición *on-line*, el jueves, revela que la pandemia podría afectar a unos 2 mil millones de personas, y aunque por ahora los casos son leves, es imposible predecir el comportamiento del virus a futuro y se desconoce cuánta gente podría desarrollar neumonías graves y cuánta podría morir.

La recomendación que hace la OMS en este momento a todos los países es prepararse para enfrentar la pandemia, con un especial énfasis a los países del hemisferio sur, donde pronto entrará el invierno. Esto entraña una preocupación, y es la que se refiere al hecho de que por desgracia en el sur hay muchos países pobres, con población joven y más vulnerable.

Nadie puede cantar victoria. Y se puede considerar que la epidemia nos da un respiro para tomar fuerza y rearmarnos para enfrentar un posible nuevo embate, mejor pertrechados. Esto aún no termina y lo que tenemos es sólo una tregua que hay que aprovechar de la mejor manera.

Periodista

LA OMS
RECOMIENDA A
TODOS
PREPARARSE
PARA ENFRENTAR
LA PANDEMIA

